

**ROSSI, A. (1997). *LAS FÁBULAS DE LAS REGIONES*.
BARCELONA (ESPAÑA): ANAGRAMA.**

Reseñado por Alberto Sáez
El Nacional / Universidad Central de Venezuela
elmagodelmadrid@gmail.com

Siempre es difícil elegir un libro entre tantos otros que uno ha leído. Puede parecer, incluso, una traición con los demás resaltar los atributos de ese libro si otros te han ofrecido la misma satisfacción luego de leerlos. El oficio del lector, en casos como éste, se encuentra en una amable encrucijada, y no queda otra cosa que decantarse por aquel con el cual nos conectamos e hicimos, como dirían los griegos, *alma*.

Podría decir, primero, la historia de cómo llegó el libro a mis manos para amenizar esta reseña. Durante las vacaciones de 2011, en una pequeña librería de la ciudad de Buenos Aires, estaba en la vitrina, como quién espera que lo vengán a buscar, con el cuadro *Cocotero* del maestro Armando Reverón en la portada y orgulloso con su armadura que lo destacaba como un ejemplar de la editorial Anagrama; su nombre: *La fábula de las regiones* (1997) de Alejandro Rossi. Conseguir este libro en otro país puede ser la clave de la exposición de motivos que pretendo hacer, ya que Rossi es uno de esos escritores que fue adoptado por tantas geografías (nacido en Italia, de madre caraqueña, criado en Argentina y nacionalizado mexicano) y todos lo consideran, por afinidad o territorialidad, un autor nacional.

A mi modo de ver, Alejandro Rossi es un autor venezolano. Y no porque lo indique su pasaporte o porque haya sido un autor importante para el catálogo de Monte Ávila Editores, ni siquiera por haber recibido el doctorado honoris causa de la Universidad Central de Venezuela. No. Alejandro Rossi es, para mí, un autor venezolano porque él mismo guarda una estrecha relación con la tierra de su madre. Juan Villoro cuenta en su ensayo «Rossi: pensar distrae», de su libro *Efectos personales* que la tierra de la que habla en *La fábula de la regiones* es «la Venezuela que sirve de trasfondo (con sus muchachas fluviales y sus hamacas color espiga)» (2001: 40).

La fábula de las regiones es un libro conformado por una serie de relatos que representan un fresco de la historia de un territorio después de la Guerra de Independencia. Cada cuento está relacionado con el anterior, cada uno es la versión no oficial y que casi nadie quiere escuchar de cómo se vivió en realidad el acto de querer ser libres. Sin heroísmos, sin patriotismos; sus personajes fungen como aedos que narran las desventuras de su lucha enmarcada en la nostalgia y el desamparo. El amor, la ideología, la tristeza, son algunos de los tópicos que descubrimos en cada narración, en cada frase, en cada imagen.

Esta obra, a diferencia de un libro de historia, nos da el testimonio de una tierra que no logró convertirse en lo que sus sueños y luchas quisieron. En reflexiones como éstas: «El amor es así, necesita una confirmación, un espejismo que exige realidad» (p. 37), Rossi no sólo demuestra su capacidad como hacedor de ficciones, también nos da señales de su necesidad de establecer la filosofía dentro de los espacios del relato, que habita en cada uno de sus textos, de su potente capacidad reflexiva que ensancha las historias y las vuelve una suerte de tratados. Acá también podemos vislumbrar el cuadro que pretende hacernos ver cuando nos habla del tópico central de su libro, la patria: «Ya le recalqué que soy un hombre de regiones. ¿Usted cree en la Patria, Don Leandro? Por supuesto, aunque nos aspiro a comprenderla. Que quede claro» (p. 32). Seis hermosos relatos que nos dicen lo importante de hacer nuestro un espacio, pero no por eso limitarlo ni hacerlo ajeno a otros. Esto bien lo sabía Rossi, que tuvo tantas patrias como quiso, hasta que decidió quedarse en una: México.

Que cada lector de este libro pueda ver la innegable vigencia de cada una de estas historias con nuestros tiempos. A estas alturas de las cosas nada es nuevo, sólo se viste con otros colores. Los hombres que han venido y que vendrán serán historia, una historia que siempre será contada por fabuladores, la historia de los pueblos, la fábula de las regiones.

REFERENCIAS

Villoro, J. (2001). *Efectos personales*. Barcelona (España): Anagrama.